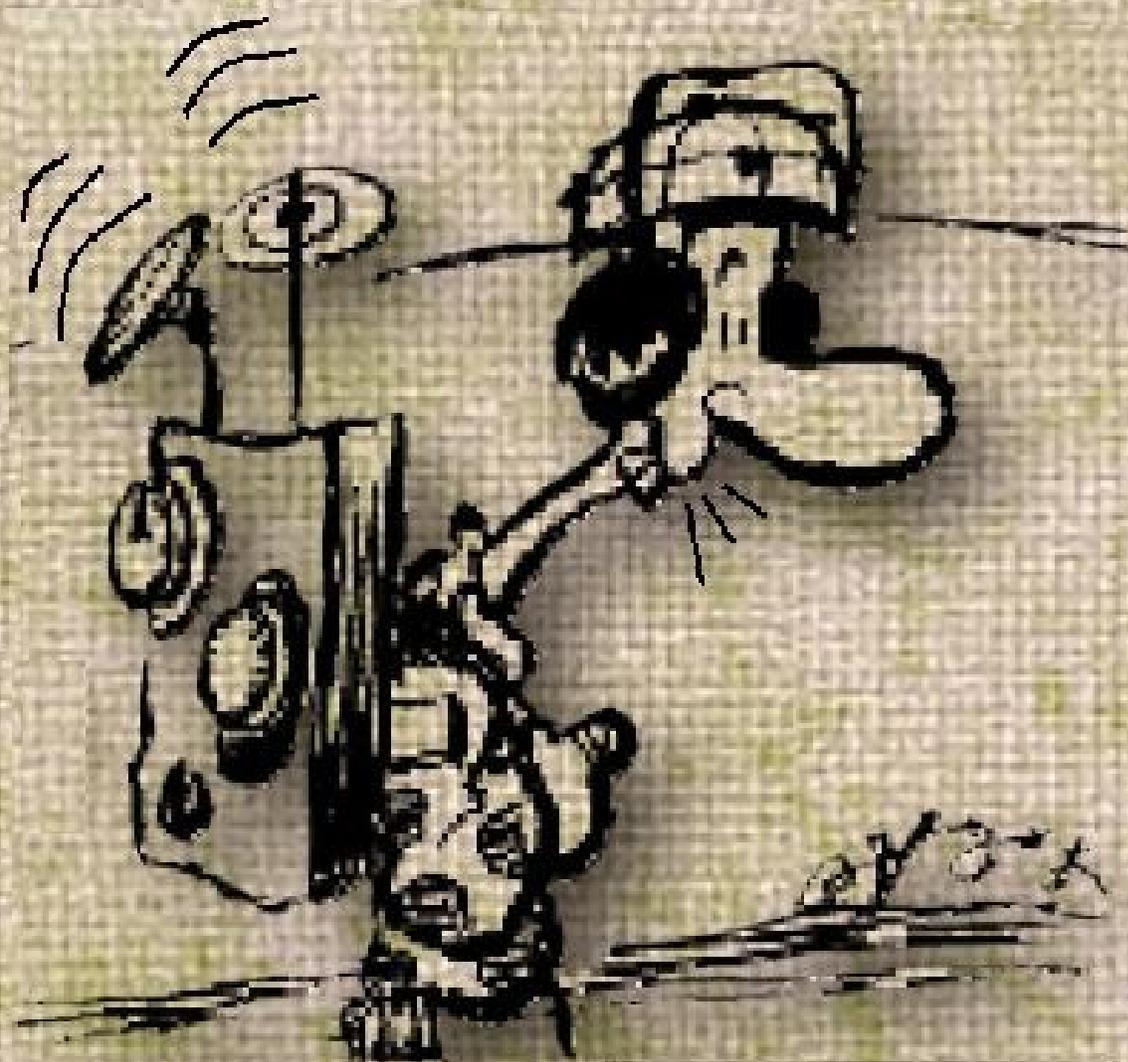


En tu Tiempo de Calidad con el Señor Haz Uso de la Profecía



En tu Tiempo de Calidad con el Señor Haz Uso de la Profecía

Libro 7, Compilación #05 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveaudio.com - Septiembre 2020
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Que Todos Profeticen

En estos días postreros otorgaré el don de profecía a todo el que me lo pida y tenga la fe para intentar recibirlo. Este es el don que concedo a Mis profetas del Tiempo del Fin con el objeto de que todos profeticen, de que todos sean conductos. Es una dispensación de gracia que he otorgado a los hijos de David, porque han demostrado ser fieles con las Palabras que les he comunicado. ⁽¹⁾

¡El Espíritu está obrando portentos en los Cielos! Soplan los vientos de Mi Espíritu, pues os encontraréis en los Postreros Días, y -como he prometido- derramaré de Mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán. ¡Esta es la época en que obra Mi Espíritu! ¡Esta es la era en que derramaré Mis dones sobre Mis hijos, sobre los que abran los ojos y dirijan la vista hacia arriba, hacia Mí, sobre los que abran la boca a fin de que Yo se la llene.

¡Los que quieran pueden venir! ¡Venid! ¡Pedídmelo! ¡Pedidme Mi Espíritu! ¡Pedidme Mis dones! A quienes acudan a Mí con corazón sediento no los enviaré vacíos. Os colmaré de cosas buenas. Quiero dar a todo el que lo desee un vínculo directo conmigo. Quiero daros consejos, instrucciones y orientación directos y específicos, así como Mis Palabras personales de amor y consuelo. Os harán falta en los días que vendrán. ⁽²⁾

No doy este don de profecía selectivamente -a uno por aquí y a otro por allá, y a alguno que otro más-, sino que lo doy a todos, conforme a vuestra fe. Si leéis y creéis estas Palabras, os infundirán fe. El don está a vuestra disposición hoy mismo. Sólo tenéis que pedirlo. Extended la mano de la fe y recibidlo.

Cuando acudáis a Mí para ejercer este don, sabed que, por el amor que os tengo, os lo estoy facilitando al máximo a fin de que podáis tomarlo con tranquilidad y no preocuparos. Y para que no lo consideréis una tarea temible, sino una experiencia gozosa. Es un honor muy grande, una bendición sensacional, una de las prendas más excelentes del amor que os profeso, Mis preciosas esposas. ¿Qué más podría hacer por manifestaros Mi amor que daros Mi simiente, poner Mis Palabras

en vuestra boca para transmitir os fuerzas, orientación, aliento y todo lo que necesitéis en vuestra vida cotidiana. ⁽³⁾

Deseo que seáis Mis conductos. Deseo poner Mis Palabras en vuestra boca. Quiero que os resulte fácil. Quiero que cada uno de vosotros disfrute de esta íntima comunión conmigo y de esta oportunidad de obtener tan fácilmente Mis respuestas. Tenéis a todo el Cielo a vuestra disposición. Yo, vuestro Padre David, los espíritus de los difuntos y vuestros ayudantes celestiales somos vuestros siervos. Somos siervos vuestros por amor. Para nosotros es un placer daros lo que necesitáis a modo de ayuda, respuestas, aliento y orientación celestiales, porque sabemos cuán acuciantemente lo necesitáis. Aunque no os deis cuenta, os aseguro que lo necesitáis. ⁽⁴⁾

La clave está nada más en creer en las promesas que he hecho. Mirad que he prometido que si clamáis a Mí, Yo os responderé. Os lo he dicho numerosas veces: que lo que oís y habláis al abrir el corazón, los pensamientos y el espíritu, cuando me sometéis la lengua, es Mi voz, y en efecto lo es. Constituye una prueba de vuestra fe para ver si creeréis y confiaréis en que ciertamente os he dado lo que necesitabais y en que lo habéis recibido. ⁽⁵⁾

Cuando acudáis a Mí para oír Mi voz, acordaos siempre de que estoy deseoso de hablaros. Quiero dirigirme a vosotros. Quiero que os resulte fácil recibir profecías y oír Mis Palabras, las de vuestro Padre David o las de los espíritus difuntos que os ayudan. Estoy haciendo todo lo posible por estimular vuestra fe y por que os resulte fácil ejercitar el don. ⁽⁶⁾

Entrad en vuestro aposento o cualquier otro sitio tranquilo y dedicad un rato a amarme. Expresadme vuestro amor y dadme gracias por el don por fe. Entrad por Mis atrios con alabanza y acción de gracias. Luego, quedaos en silencio ante Mí, relajaos, pedidme que os hable y recibid como palabras Mías lo primero que os venga. Grabadlas o anotadlas, ¡y dadme gracias por hablaros! ⁽⁷⁾

Si me amáis, dedicaréis tiempo a estar en Mi compañía; si me dedicáis tiempo, también me hablaréis; si me habláis, también escucharéis, y Yo os hablaré y os enseñaré el camino. Así me seguiréis de cerca, muy de cerca. ⁽⁸⁾

Seguiré respondiendo cada una de las preguntas que me planteéis y comunicándoos las Palabras de orientación que os hagan falta siempre que me las pidáis. He aquí que os amo, Mi entrañable esposa, y no os retendré nada. ⁽⁹⁾

Podéis escucharme en cualquier momento, de día o de noche. Estad siempre listos, estad siempre a Mi disposición. Mantened continuamente vuestro conducto abierto, despejado y reforzado. Lo haréis siendo diligentes en pasar tiempo estudiando la Palabra, orando, alabándome y haciendo el amor conmigo íntimamente. Así estaréis siempre listos, como un atleta o un soldado que está permanentemente listo porque entrena, se fortalece y practica todos los días. ⁽¹⁰⁾

El escucharme acerca de vuestro trabajo, del orden de prioridad de vuestras tareas y acerca de cualquier pregunta que tengáis es un hábito que hay que contraer. Como en el caso de todo buen hábito, tendréis que esforzaros por adquirirlo. Hay que esforzarse, necesitaréis recordatorios, tendréis que poner empeño; pero al cabo de un tiempo lo haréis automáticamente y os resultará muchísimo más fácil. Entonces casi ni tendréis que pensar en ello. ⁽¹¹⁾

Mis amados hijos de David, se os ha dado el inapreciable don de esta nueva arma de la profecía. Es ni más ni menos lo que os hace falta para los días venideros. Si la empleáis correctamente garantizará vuestra supervivencia. Sin embargo, para aprender a utilizarla hace falta tiempo, fe y práctica. Es necesario que estéis dispuestos a emplear lo que ya sabéis para poder aprender más. ⁽¹²⁾

Todo el que quiera aprender puede hacerlo. Todos los que persistan en ello, a la larga se volverán diestros y entendidos y serán capaces de derrotar al Enemigo en combate empleando esta potente arma. Así como es esencial que un soldado aprenda a empuñar su arma antes de salir a combatir, también lo es que vosotros os ejercitéis y os volváis expertos en el empleo del don de profecía a fin de sobrevivir en los días venideros. A nadie se le ocurriría saltarse ese curso antes de marchar a la guerra, de igual modo ¡no deberíais ni pensar en pasar por alto el curso de profecía, o pensar que es muy complicado, si queréis ser uno de los valientes de David en los días venideros! ¡Es algo esencial! No lo olvidéis, grabáoslo en la cabeza y dejad que os inspire fe y os dé aliento, pues aún estáis aprendiendo. Así pues, ¡manteneos abiertos! ¡No dejéis que el Enemigo os desaliente! ¡Con el tiempo os graduaréis con honores si permanecéis humildes y sumisos y no abandonáis! ⁽¹³⁾

Ésta es la época de la voz del Señor, de la voz de Mis susurros, de la fortaleza de la quietud y el poder de la debilidad. Ya no permitiré que exista la fortaleza de los fuertes o la sabiduría de los sabios o el poder de los poderosos para gobernar, pues conducen a la derrota. Pero ahora gobiernan la fortaleza y el poder de Mi Palabra y la fortaleza y el poder de vuestra debilidad. Ahora la fortaleza y el poder de Mi voz instruyen, y la fortaleza y el poder de Mi amor os invisten de poder. Estas son las

cosas que deben regir en esta época. ⁽¹⁴⁾

No se Apresuren, y Obren con Oración

(Habla Papá:) No hay casi nada que se pueda disfrutar o lograr aprisa, y nunca llegarán muy lejos si van apurados. Tienen que aminorar la marcha y sobre todo tomarse tiempo para oír al Señor. Cualquiera puede andar a mil por hora haciendo esto y lo de más allá sin lograr nada. Sin embargo, son los valientes hombres y mujeres de Dios quienes paran, miran, escuchan y van despacio.

Fíjense en todos los grandes hombres de la historia. La mayoría de los que lograron algo o pasaron a la historia con renombre fueron quienes tomaron tiempo con el Señor y no se adelantaron a Dios. Si se fijan en la Biblia, se darán cuenta de que la mayoría de los grandes hombres de Dios fueron hombres que procedían despacio, que escuchaban y recibían. ¡Como consecuencia de ello llegaron lejos, hicieron maravillas, obraron milagros y el Señor se valió grandemente de ellos!

El Señor rara vez tiene prisa, excepto cuando descarga Sus juicios sobre quienes han estado yendo tan rápido por tanto tiempo que se han vuelto completamente sordos a Su voz. A Dios le lleva tiempo crear una mariposa, una puesta de sol, un bebé, un árbol, una mujer, un hombre o una hermosa flor. Casi nunca tiene prisa, ¿así que por qué la habríamos de tener nosotros? ¿Cómo vamos a estar demasiado ocupados para tomarnos tiempo, hacer una pausa y preguntar al Señor si estamos haciendo bien las cosas y yendo en la dirección debida? ¿Cómo es que estamos demasiado ocupados para obrar con oración e ir despacio?

Si el omnipotente Dios del universo se toma Su tiempo para hacer una criatura tan pequeña como el abejorro -por poner un ejemplo-, ¿no creen que deberían seguir Su ejemplo? Si van despacio, amados, llegarán antes. Al menos llegarán, ¡y tendrán tiempo y energías de sobra!

Si se toman las cosas con calma, le dan tiempo al Señor para indicarles cosas que de otra manera se habrían perdido. Si se desplazan con lentitud, el Señor tiene tiempo de hablarles al corazón y ustedes tienen tiempo de escuchar.

Muchos piensan que cuanto más rápido vayan, más lograrán y más eficientes serán. ¡Qué ridiculez! Si van demasiado rápido y no pasan tiempo con el Señor -pequeños momentos por aquí y por allá para recibir Sus instrucciones- ¡están destinados a cometer errores y meter la pata! ¡Es un hecho! Hay muchas cosas con las que les puede ayudar el Señor, muchas ideas que les puede pasar para animarlos y hacer que su trabajo marche con más fluidez y sea más eficiente; basta con que se tomen el tiempo necesario y vayan con la suficiente lentitud para escucharlo.

No es preciso que tengan una tremenda sesión de profecía para cada decisión que tomen. Esas sesiones tienen su momento y lugar, pero es físicamente imposible

pararlo todo durante media hora o una hora a cada cinco minutos. Todo lo que tienen que hacer es tomarse un momento para lanzar una rápida oración al Señor y preguntarle si hay algo que Él les quiera decir acerca de lo que están haciendo.

O si tienen que tomar una decisión pequeña, ¡pregúntenle a Él! Él siempre les dará algo: un versículo, una frase, una canción o un pequeño mensaje de instrucción. No es difícil en absoluto. No es algo complicado. Simplemente tienen que andar un poco más lento, obrar con un poco más de oración, estar un poco más sintonizados con el Señor y Sus susurros del más allá.

Si se toman tiempo para ir más despacio, obran con oración y son cuidadosos en todo lo que hacen, el Señor acelerará milagrosamente todo el trabajo que realicen y les ayudará a completar sus tareas en tiempo récord. Si acuden a Él con constancia y lo reconocen a cada paso del camino, es casi imposible que cometan errores y acabarán por realizar el trabajo mucho más rápido. En cambio, si tratan de acelerar las cosas en la carne y andan a toda prisa como gallinas sin cabeza, ¡el Señor va a tener que hacer algunas cosas para aminorarles la marcha y dejarles claro quién es el Jefe! Va a tener que hacer ciertas cosas para hacerles ver que no pueden obrar por sí solos, que necesitan Su ayuda, inspiración, ideas y fuerzas.

Es curiosa esta disyuntiva de conducirse con calma o en forma apurada. El Enemigo trata de convencerlos de que tienen que ir lo más rápido que puedan si quieren lograr todo lo que hay que llevar a cabo. Sin embargo, el Señor dice que vayan despacio y anden en oración, porque esa es la única manera de tener precisión y de estar en sintonía con Él. Si van demasiado rápido el Señor permitirá a menudo que cometan errores, que pierdan cosas o que metan la pata terriblemente, a fin de que aminoren la marcha y no se apresuren tanto.

A Él no le gusta gritar, y si no van despacio y se toman tiempo para reconocerlo y escuchar Su voz a cada paso del camino, no van a oír lo que tenga que decirles. Él no va a gritar para hacerse oír por sobre todo el alboroto y la confusión que hay alrededor de ustedes. Su voz es suave y mansa y se acerca a quienes se toman tiempo para escuchar Sus instrucciones y orientación. Él está cerca de los humildes, de los mansos, de los de corazón quebrantado y espíritu contrito, de quienes tienen una actitud de oración y van despacio.

Claro que es posible que logren algunas cosas si se apoyan en el brazo de carne. Puede que logren completar algunas tareas por sí solos, sin la ayuda del Señor. Sin embargo, no llegarán a conocer el alivio que supone contar con Su ayuda, Sus instrucciones, Su paz y Sus soluciones hasta que aminoren un poco la marcha de las cosas y le den tiempo a Él.

A la larga ahorrarán tiempo al andar más en oración y tomarse unos instantes por aquí y por allá para consultar con el Señor. Él les evitará tener que dar marcha atrás y rehacer su trabajo. Les evitará tener que arreglar cosas, remediar los errores

que cometerían si anduvieran con prisas y no lo escucharan a Él ante todo.

Es de suma importancia tener una actitud de oración y reconocer al Señor en todos los caminos. Y no se puede andar en oración a menos que se esté yendo un poco más despacio. Si andan corriendo como locos de un lado para otro, es imposible que tengan una actitud de oración. Es preciso que además de andar en oración anden con cuidado, de otro modo cometerán errores y acabarán agotados. Si se la pasan transitando por el carril de alta velocidad, se cansarán pronto y ciertamente no van a poder sintonizar con el Señor ni obtener Sus instrucciones.

Es como la diferencia entre correr una maratón o correr en una carrera corta. Si emplean de golpe una gran cantidad de energía, no aguantarán mucho. Los velocistas solo pueden mantener esa alta velocidad por un corto tiempo. En cambio, los que compiten en maratones controlan su ritmo y pueden correr kilómetros y kilómetros durante horas, con lo que llegan a alguna parte. De modo que les vendría bien aprender de los corredores de maratón.

Si en su vida por el Señor regulan su paso con más oración, y llevan a cabo más lentamente y con más oración los trabajos y tareas que Él les ha encomendado, no se van a cansar tan rápido. A la larga acabarán por avanzar mucho más.

El Señor está más que dispuesto a darles la ayuda, la orientación, las soluciones, los consejos y guía que necesitan, aun para los detalles, tareas y trabajos más pequeños. Él puede ayudarlos a pastorear un país, conducir a un alma al Reino de los Cielos, enseñar a un grupo de niños activos, aprovisionar un nuevo refrigerador para su Hogar, conducir con precaución, preparar una deliciosa comida, limpiar su Hogar celestial o cambiarle el pañal a un bebé, si es que van lo suficientemente lento y obran con la suficiente oración como para escuchar lo que les quiere decir.

Él está más interesado por Su obra que ustedes mismos, le interesa obtener los mayores beneficios de Su inversión. Por eso es tan importante que se tomen tiempo para oír al Jefe y que estén conscientes de Su presencia. Él es el mejor Entrenador y Jefe que hay en el mundo, y sabe dirigir Su negocio. Sabe lo que quiere que se haga y la manera más eficaz de llevarlo a cabo, ¡así que préstenle atención y en todo momento tengan una actitud cuidadosa y de oración! Ese es el mejor consejo que les puedo dar para que ahorren tiempo y sean eficientes.

No se apresuren, hagan todo con oración, ya sea algo de envergadura o pequeño, y acabarán por recibir un aumento. ¡Recibirán un aumento espiritual! ¡Se les levantará el ánimo, pues estarán menos irritados y agotados! Se darán cuenta de que cada vez serán menos las veces en que tendrán que volver sobre sus pasos. Cada vez habrá menos errores que corregir.

Se darán cuenta de que, al seguir al Señor, cada vez serán más las cosas que estarán haciendo bien en vez de mal. Lograrán más. Ahorrarán más tiempo y

energías que nunca. ¡Hasta tendrán de sobra! ¿Están conmigo en esto? ¡Vayan despacio! ¡Llegarán antes! ¿Amén? ⁽¹⁵⁾

Toma Tiempo para Escuchar del Señor Todos los Días

(Habla Jesús:) Tenéis que empezar bien el día escuchándome en profecía. A la primera oportunidad que tengáis al iniciar la jornada, escuchadme y dejad que os establezca el orden del día. No olvidéis que lo que importa es lo que hagáis, no tanto cómo lo hagáis. Lo que cuenta es que se haga. En segundo lugar, no podéis contentaros con escucharme una vez al principio del día y olvidaros de Mí el resto del tiempo. Es preciso que acudáis a Mí cada vez que surja algo nuevo. Por último, no os olvidéis de pasar un rato personal amándome y comunicándoos conmigo en algún momento del día. Siempre estoy a la espera de que vengáis; solo falta que toméis la iniciativa. Os ruego que no os olvidéis de Mí ni estéis tan atareados que no os quede tiempo para Mí. ¡Os espero! ⁽¹⁶⁾

No puedes permitirte no levantarte temprano y no pasar ese tiempo conmigo. De lo contrario, obrarás apoyado en tu propia prudencia, tu propia experiencia y espíritu, en vez de en Mi sabiduría y la experiencia que puedo transmitirte a través de Mi voz directa. Mediante el don de profecía, Yo y tus ayudantes espirituales obramos por ti mientras pasas ese tiempo conmigo en la mañana temprano antes de que empiece el día. ⁽¹⁷⁾

Cuando Me escuchéis cada día os daréis cuenta de que vuestro espíritu se renueva, de que vuestra determinación se reafirma y vuestros planes y objetivos se aclaran. Os ayuda a saber cuáles son las cosas más importantes; así ya no tendréis que preocuparos ni preguntaros si estáis haciendo lo debido. Tendréis la certeza de ello, porque me lo habéis preguntado. Habréis recibido Mi contestación por fe, y estaréis simplemente obedeciendo. ⁽¹⁸⁾

Es muy, muy importante que te busques el tiempo para escuchar Mi voz y a Mis mensajeros. Es imperativo que pases tiempo a Mis pies todos los días. Es de lo más importante que dejes de lado tus planes para el día, y que te detengas a escucharme por la mañana. No temas que los demás vayan a pensar que estás holgazaneando o que no estás haciendo tu trabajo, pues estás haciendo lo que es más importante, y escucharme es parte de tu trabajo. Escuchar Mis Palabras del Cielo es parte de tu servicio a Mí, así que no descuides ese tiempo. ⁽¹⁹⁾

Debes ser mucho más ferviente al pasar esos ratos imprescindibles conmigo cada día, hacer pausas y recibir las Palabras que quiero dirigirte a ti en particular. Sé más ferviente a la hora de recibir lo que quiero decirte; si lo haces, si velas debidamente por tu relación conmigo, podrás servir mejor a los demás. Lo uno está ligado a lo otro.

Conozco tu corazón y sé que deseas hacer lo que me agrada, pero Letargo quiere hacerte tropezar diciéndote que no tienes tiempo para pasar ratos a solas conmigo. Hará falta un esfuerzo diario y constante para que me dediques esos momentos. Lucha por ese tiempo. Dale la máxima prioridad a dedicarte lo suficiente a buscar Mis respuestas e instrucción para ti en concreto. Adopta una postura combativa, invoca las llaves y cultiva sin falta ese hábito. Empieza hoy mismo a exhibir una dedicación renovada en ese sentido. No dejes pasar estas oportunidades, y verás resultados claros y positivos. ⁽²⁰⁾

Tomaos un tiempo cada día para escucharme, para recibir los consejos generales y las respuestas específicas que tengo para vosotros. Acostumbraos a consultarme diariamente, a conversar cada día conmigo, a tener cada día una reunión de trabajo conmigo. Así todo irá mucho mejor y mucho más rápido.

Podéis escucharme en cualquier momento, de día o de noche. Estad siempre listos, estad siempre a Mi disposición. Mantened continuamente vuestro conducto abierto, despejado y reforzado. Lo haréis siendo diligentes en pasar tiempo estudiando la Palabra, orando, alabándome y haciendo el amor conmigo íntimamente. Así estaréis siempre listos, como un atleta o un soldado que está permanentemente listo porque entrena, se fortalece y practica todos los días. ⁽²¹⁾

Me encanta hablarte, susurrarte palabras de amor, y también palabras de guía y consejos para que se disipen los problemas que te asedian. Yo sé que hace falta tiempo y esfuerzo y bastante fe para escucharme, pero desde luego vale la pena. No solo te beneficias tú de Mis respuestas, asesoramiento e instrucción, sino Yo también del tiempo que paso contigo. No te imaginas lo feliz que me hace; son momentos que tengo en mucha estima. ⁽²²⁾

(Habla Papá:) Tomarse el tiempo de orar más y consultar con el Señor contribuye a aliviar buena parte de la presión. Es como una válvula de escape que se abre al derramar el corazón ante el Señor, preguntarle y pedirle soluciones. Pero si no se toman el tiempo para hablar con Él, escucharle en profecía y obtener las soluciones de Él a las necesidades de ustedes, seguirán agobiados por la tensión y el estrés interior, y se les hará una carga insostenible.

Sea como sea, no reduzcan el tiempo que deben pasar a solas con el Señor ni el

tiempo que dedican a leer y estudiar personalmente la Palabra. Ese es el ingrediente principal para que no pierdan la cabeza, y lo que los ayudará a prevenir la presión y el estrés mucho mayores que al Enemigo le encantaría amontonarles encima. Basta con que acudan al Señor todos los días, muy seguido, para descargarse el corazón, echar sobre Él toda ansiedad y escuchar Su voz. ⁽²³⁾

No podéis obrar por vuestras propias fuerzas. No podéis descifrar las cosas con vuestro razonamiento carnal. No es por fuerza ni por poder, sino por medio de Mi Espíritu, que os habla y habla por medio de vosotros diciéndoos lo que habéis de hacer. Si os tomáis esos momentos conmigo, Yo os hablaré y oiréis a vuestras espaldas una voz que diga: "Este es el camino, andad por él. Haced tal cosa. Id allí y haced así." Anheo daros las respuestas; sólo tenéis que deteneros a escuchar. Si hacéis esto, prosperará vuestro camino y todo os saldrá muy bien. ⁽²⁴⁾

(Habla Jesús:) Cuando se precipiten sobre la Tierra, cual recia tempestad, los días tenebrosos que se avecinan, estos hijos Míos deberán saber comunicarse conmigo y escuchar Mi voz. Es preciso que aprendan, que sepan oír lo que Mi Espíritu susurra a sus oídos. Para aprenderlo, han de pasar tiempo conmigo escuchándome en el lecho de amor.

Deben dejar que los bese con Mis Palabras, las Palabras de David. He aquí que esas Palabras encierran gran poder y gran fuerza. Contienen Mi voz, contienen Mi Amor, Mi fortaleza y Mi poder. Es preciso que busquen tiempo para que Yo los ame por medio de esas Palabras, para que Yo los fortalezca con ellas.

Tienen que dejar que les hable al oído Palabras para estos días. Es necesario que me escuchen nuevamente cada día. Deben aprender a regocijarse con Mi voz tanto como cuando oyen la voz de su amante, y deben tomar tiempo para que los entretenga con Mis caricias y Mi amor. ⁽²⁵⁾

A medida que los días que se avecinan se tornen más y más oscuros, más malvados, más necesitaréis la luz de Dios para que os guíe en el camino. A medida que el mundo se vuelva cada vez más complicado, necesitaréis de Mí para que os ayude a atravesar el laberinto de esas complicaciones. Deberéis buscarme, invocar Mi Guía, Mi dirección y Mi ayuda. Buscad Mi luz, pues sólo Yo soy capaz de revelaros cosas que vosotros no podéis ver con vuestros ojos, a causa de la oscuridad que reina. Mas con Mi luz, Yo puedo enseñaros muchas cosas que no conocéis. Así, el mundo se llenará de asombro ante vuestra sabiduría, vuestro conocimiento, vuestra comprensión de las cosas. Si tan sólo me buscáis, si me escucháis. ⁽²⁶⁾

1. ¡La sorpresa de Mamá!, 2ª parte #3134:149, 151
2. ¡La sorpresa de Mamá! 3ª parte #3139:20, 23
3. ¡La sorpresa de Mamá!, 2ª parte #3134:154, 155
4. ¡La sorpresa de Mamá!, 2ª parte #3134:162
5. ¡La sorpresa de Mamá! 3ª parte #3139:104
6. ¡La sorpresa de Mamá!, 2ª parte #3134:148
7. ¡Consúltamelo todo! 2ª parte. #3271:106
8. ¡Mi historia de amor! 2ª parte #2993:134
9. ¡La sorpresa de Mamá! 3ª parte #3139:107
10. Consultar al Señor a cada paso #3149:134
11. Consultar al Señor a cada paso #3149:127
12. ¡Aclaraciones sobre el don de profecía! 2ª parte #3304:3
13. ¡Aclaraciones sobre el don de profecía! 2ª parte #3304:10
14. ¡Consultar con Dios! #3014:42
15. Los momentos de quietud: ¡tu salvavidas! #3183:98-117
16. ¡Consúltamelo todo! 1ª parte. #3270:49
17. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:362
18. Consultar al Señor a cada paso #3149:131, 132
19. La revolución de la debilidad, 3ª parte #3219:126
20. ¿Qué diablos es el letargo? #3482:21, 22
21. Consultar al Señor a cada paso #3149:132, 134
22. Vitaminas de profecía, 1ª parte #3587 (no hay numeración de párrafos)
23. ¡Echa tu ansiedad sobre el Señor! #3242:35, 36
24. ¡Consultar con Dios! #3014:126
25. ¡Amar a Jesús! 1ª parte #3024:17-19
26. ¡Mi historia de amor! 2ª parte #2993:135